

Diplomacia interplanetaria

Martín, Mario Daniel

—Por favor apresúrese, y sea breve — dijo el líder de los zopstlic— Explíquenos por qué no podemos invadir su planeta.

—No tengo idea, yo solamente iba a la ciudad a comprar unas zapatillas. Entonces se descompuso mi camioneta, debe ser el carburador. Y no pude arreglarla porque me subieron aquí.

—Le repito, apúrese, y mantenga el tópico de la conversación. Usted ha sido elegido representante de la raza que controla su planeta.

—Yo no soy representante de nada, soy jubilado. Un jardinero jubilado.

—¿Se rehúsa a respondernos oficialmente?

—Como le decía, yo no tengo nada que ver con el gobierno ni nada, yo sólo salí a comprar zapatillas. No tengo ni idea de lo que quieren. Suéltenme por favor, que mi esposa está enferma. Y seguro que no va a creerme que he estado en un plato volador...

—No podemos liberarlo hasta que no

hayamos negociado los términos de la rendición.

—Yo no estoy capacitado para negociar nada. Mire las zapatillas que tengo. La suela se ha despegado, y entra agua cuando le doy de comer a las gallinas. Si no fuera por las gallinas y la huerta...

—¿Qué insinúa?

—Nada, yo comentaba... que eso nos ayuda porque la pensión es escasa.

—¿Va a dejar de evadir el tema? ¿Va a contestarnos seriamente?

—No sé qué puedo contestarle yo.

(largo silencio)

—¿Y?

—No sé qué decirle, se lo juro.

Otro zopstlic, con unas antenas diferentes, entró, y dijo:

—Venga, devolvámolo y vámonos. Si todos son así, no vale la pena invadir este casco.